

era la paja del grano, y los verdaderos justos de aquellos que no lo son mas que en apariencia <sup>1</sup>.»

¿En que bando nos encontramos nosotros? ¿Estamos entre la paja ó entre el grano? ¿Somos cristianos sinceros ó no lo somos mas que en apariencia? Terrible pregunta pero muy fácil de resolver, en este tiempo en que vivimos, en que las impugnaciones contra Jesús redoblan en violencia y en que es de todo punto indispensable tomar el partido en favor ó en contra de Jesús. Lejos de atemorizarnos debemos por el contrario tomar nuevos bríos y gozarnos de que se nos presente la ocasion de dar á conocer nuestros sentimientos. Estas contradicciones, deben por una parte fortalecer nuestra fé, puesto que son el cumplimiento de la profecía de Simeon. Y por otra, deben despertarnos de nuestra indolencia y obligarnos á confesar públicamente nuestra adhesion franca y sincera á Jesús y á su Religion sacrosanta, lo que tal vez no tendríamos ocasion de hacer en tiempos de paz y calma.

*Conclusion.* — No olvidemos nunca la triple profecía de Simeon. Tratemos de recordarla de vez en cuando, repasando en nuestra memoria lo que el santo anciano dijo respecto de Jesús, de Maria y del género humano en general. Estas palabras producirán en nosotros un temor santo de que Jesús que vino al mundo para salvarnos no se convierta para nosotros en ocasion de ruina, si no guardamos su ley y si nos colocamos en contradiccion con El como sucede á muchos, que encontrarán en ello su perdicion. Estas palabras nos servirán tambien para advertirnos, que para no ponernos en contradiccion con Jesús es preciso sufrir durante nuestra vida toda, como sufrió Maria, un martirio, bien sea á causa de las enfermedades con que el Señor nos regale, bien por las contrariedades propias de la vida, bien sea á causa de nuestras pasiones, de las tentaciones del demonio, bien sea en fin, á causa del mundo ó de nuestros propios parientes. Estas palabras, por último, nos recordarán la necesidad de manifestar por medio de obras la fé que reside en nuestro corazon, confesandonos públicamente discípulos de Jesús.

1. De *La Luzerne*, loc. cit.

De este modo, por un lado, conformando nuestra vida con la suya por la ausencia de toda contradiccion entre una y otra y por nuestra sumision á las penas y trabajos de este mundo; y por otro lado, no habiendonos avergozado de Jesús, sino habiendole confesado delante de los hombres por medio de nuestras palabras y acciones, en el día del juicio mereceremos que nos reconozca como á unos de los suyos. Amen.

## DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

### TERCER DISCURSO.

#### La Profetisa Ana.

I. Su pureza. — II. Su recogimiento. — III. Su mortificacion. — IV. Su piedad. — V. Su perseverancia. — VI. Su celo.

El primer y principal objeto que llama la atencion en el Evangelio de este día, es sin duda alguna la profecía de Simeon. Estremecese uno al escuchar de labios del Santo anciano Simeon la terrible prediccion del doloroso porvenir del tierno niño que estrecha entre sus brazos y el cruel martirio que á su madre aguarda.

El Evangelio presentanos tambien un nuevo personaje que no merece pasar desapercibido. Dicho personaje es la profetisa Ana. Dispuso Dios que esta inspirada mujer se hallase en el templo al propio tiempo que Simeon, en el momento en que la SS. Ma. Virgen entró en el mismo para presentar á su divino Hijo, con el fin de que la venida del Mesias fuese proclamada no solo por los profetas, ángeles, pastores, reyes magos, sino por personas de todos estados, edad y sexo. Tal es el sentir de S. Ambrosio <sup>1</sup>. Segun otro Santo

1. Propheteverat Simeon, prophetaverat copulata conjugio (Elisabeth), prophetaverat Virgo; debuit et vidua prophetare, ne qua professio desset aut sexus; et ideo dicitur: *Et erat Anna prophetissa*, etc. (S. AMBR. ap. S. Thom. *Cat. aur.*). — Non solum ab angelis, et a prophetissa et a

Padre, tuvo tambien por objeto demostrarnos que todos los estados recibieron la bendicion del Dios Niño, á saber: el estado de viudez, el de la virginidad y el matrimonio. Veámoslo en efecto: nace Jesús entre los brazos de dos vírgenes, María y José; es profelizado por dos esposos Zacarias é Isabel; debía necesariamente ser glorificado por dos viudos Simeon y Ana<sup>1</sup>.

¿Que era esta viuda llamado Ana hijo de Fanuel, de la tribu de Aser<sup>2</sup>, que fué escogida para tener el honor y la dicha de ver al Niño Dios y de dar de El testimonio en el dia de su Presentacion en el Templo? ¿Era Ana ilustre por sus ascendientes, entre sus contemporáneos, ó no era sino una humilde israelita desconocida

pastoribus, et a parentibus, sed etiam a senioribus et justis generatio Domini accepit testimonium; omnis aetas et uterque sexus, eventorumque miracula fidem astruant. Virgo generat, sterilis parit, mutus loquitur, Elisabeth prophetat, magus adorat, utero clausus exultat, vidua confitetur, justus expectat (Id. ap. Corn. a Lap. *Comm. in Luc.* II, 30).

1. Duo virgines Joseph et Maria; duo conjugati Zacharias et Elisabeth prophetarunt; supererat de viduis, et ideo venit ad templum Simeon viduus, venit Anna vidua (Cité par Martin, *An. past. dim.* dans l'Oct. de Noël).

2. Immoratur evangelista circa Annæ descriptionem; et patrem et tribum enarrans, et testes quasi multos adducens, qui patrem et tribum viderunt (Τροπα. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Luc. II). — Vel quia tunc temporis, cum hac alia quædam eodem nomine nuncupabantur. Ut igitur ad eam manifesta discretio fieret, patrem ejus commemorat, et generis qualitatem describit (S. Gaxe. *Nyss. orat. de occursu Dom.*). — Hæc mulier venerabilis, cujus nobilitas extollitur, continentia laudatur, aetas commendatur, religio prædicatur, idonea et valde digna erat, que Dei Filio incarnato testimonio perhiberet. Unde et prophetissa describitur, ut ejus testimonium authenticetur, quia prophetia inspiratio vel revelatio divina esse perhibetur. Unde Origenes: « Juste sancta mulier spiritum prophetandi meruit, quia longa castitate, longis etiam jejuniis, ad hoc culmen ascenderat (Lectio. *Vita J. C.* p. 1, c. 12, n. 47).

del vulgo? No están de acuerdo entre sí los P. P. de la Iglesia; y los comentadores de este pasaje del Evangelio, que dicho sea de paso, es cuestion muy secundaria<sup>3</sup>. Mas, lo único que sabemos es que era

3. Los que creen que era de ilustre origen se fundan en lo siguiente. « El Evangelista nombra para honrarle el nombre del padre y de la tribu de la profetisa Ana, para darnos á entender que no era originaria de una familia oscura ó plebeya, sino de familia distinguida y conocida, porque el nacimiento dá fuerza al testimonio de las costumbres. En efecto, una persona ilustre que une la práctica de la virtud á la nobleza de la sangre puede mucho en favor de la religion; y por el contrario ovan perjudicial puede serle, y ovan criminal es si se sirve de la superioridad de su posicion para acreditar el error, sublimar el vicio y desprestigiar la virtud! (Duquesne, *El Evang. meditado XVI, medit.*). — Los que opinan de distinto modo, secan de su humilde condicion este otro ejemplo. « El templo de Jerusalem veia frecuentado por gran número de personas. Acudian al mismo los fariseos para hacer ostentacion de su pretendida virtud y piedad; los doctores de la ley tenian en el mismo conferencias para la instruccion del pueblo; los sacerdotes hallábanse en él constantemente llenando sus funciones; el gran Sacerdote iba al mismo casi diariamente para ofrecer el sacrificio. A ninguno de estos hombres dignos Cristo manifestarse al presentarse por primera vez en el Templo. Escoge por el contrario, para que descubrieran el secreto de su divinidad á un anciano y una mujer de edad, desconocidos y poco considerados en la nacion; esos son los únicos que El ve en su templo, los solos que juzga dignos de su confianza. Esta eleccion de la Providencia divina debe ser para nosotros objeto de meditacion. Los talentos que el mundo admira, las cualidades que estima sobre todo, las dignidades que respeta, no son nada delante de Dios: su empleo solo es el que debe darles algun valor á sus ojos. Y como el abuso es mas comun que el buen uso, como los dones de la naturaleza y fortuna corrompen el corazon mucho mas que lo perfeccionan. son ordinariamente instigaciones al mal mas bien que impulsos para el bien; en vez de ser como debieran, medio de salvacion son casi siempre principio de perdicion. Nada sino la virtud es algo ante Dios: sola, allá donde se encuentra, llama la atencion del Señor. El mas oscuro entre los hombres, el mas despreciado, es á los ojos de Dios infinita-

una mujer piadosa, que mereció que sus virtudes fuesen proclamadas por el Espíritu Santo. Pero no fué solo para glorificarla para lo que el Espíritu Santo proclamó sus virtudes en el Evangelio; fué también, y esto sobre todo, con objeto de que Ana sirviese de modelo á los cristianos que habian de vivir en los sucesivos tiempos. Unámonos pues en una misma intencion con el Espíritu Santo y meditemos en este día las virtudes que en la profetisa Ana nos señala, y que son: su pureza, recogimiento, mortificacion, piedad, perseverancia y celo.

I. *Su pureza.* — Esta es en efecto la primera virtud que el Espíritu Santo nos señala en Ana, la profetisa: *Era de una edad muy avanzada, nos dice, y después de haber vivido siete años con su marido; con quien se había desposado siendo virgen, permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años* <sup>1</sup>. Ana, en efecto, habia re-

mente mayor que el grande mas condecorado, mas respetado, mas cortesano si no es virtuoso; Que diferencia de los juicios de Dios á los nuestros! Lo que llama nuestra atencion, lo que es objeto de nuestras deferencias, de nuestro respeto, es principalmente la elevacion de la persona; ó si hay algunas cualidades personales, son objeto de nuestra consideracion aquellas que brillan, como la perspicacidad del espíritu, la vivacidad de la imaginacion, la multiplicidad de conocimientos, la grandeza del valor. El hombre de estas cualidades desprovisto y dotado únicamente de virtud, es una nulidad para nosotros: no nos dignamos siquiera fijarnos en él y si alguna vez nos ocupamos de él es para hacerle blanco de nuestras burlas y juguete de nuestra malignidad: *Justo sois, Señor, y vuestros juicios son rectos.* Salm. cxviii, 137, decía el Rey profeta: nuestros juicios son los que son falsos á causa de nuestras ilusiones, de nuestras costumbres, de nuestras inclinaciones, y corrompidos por nuestras pasiones. Dia vendrá en que esos falsos juicios que respecto á nuestros prójimos nos atrevemos á hacer veránse confundidos y rehabilitados por el juicio de Dios (La Luzerne, Hom. en la oct. de Nav.).

1. Juxta intellectum etiam mysticum Anna Ecclesiam significat, quæ in præsentis sponsi sui est morte quasi viduata. Numerus etiam annorum viduatis ejus tempus Ecclesie designat, quo in corpore constituta

corrido los tres estados que en la vida puede tener una mujer; es decir, habia vivido en el estado de virginidad, en el del matrimonio y en el de la viudez; y en cada uno de estos estados habia practicado la pureza del modo mas perfecto que en los mismos puede practicarse. Habia practicado la pureza en el estado de la virginidad puesto que el Espíritu Santo nos dice que cuando se desposó Ana era virgen. La practicó también en el estado del matrimonio, pues no es posible que la que tan pura fué antes de su casamiento y tan pura supo conservarse en su viudez, fuese á deshonrar el lecho nupcial. Ana, por último practicó la pureza en el estado de viudez, pues si así no hubiese sido el Señor no la concediera el imponderable privilegio de ver con sus propios ojos y poder glorificar, en el día de su Presentacion al Templo, á aquel divino Niño, esperado hacia tantos siglos y que venia al mundo para salvar á los hombres. Así es que esta santa mujer queda perfectamente pura durante su vida toda y en los diversos estados en que el Señor la colocara. Segun se desprende de lo que de esta mujer nos dice el Espíritu Santo, su amor por la pureza y su solicitud en conservarla intacta eran tales, que si las costumbres y usos de su época la hubiesen permitido permanecer soltera toda su vida, no se hubiere casado; así lo afirman muchos Santos Padres.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que esta mujer es un aca-

peregrinatur a Domino : septies quippe seculi cursum, octoginta quatuor faciunt : et septem quidem ad hujus seculi cursum (qui diebus septem volvitur), duodecim vero ad perfectionem doctrine apostolicæ pertinent : ideoque sive universalis Ecclesia, sive qualibet anima fidelis que totum vite suæ tempus apostolicis curat mancipare institutis, octoginta quatuor annis Domino servire laudatur : tempus etiam septem annorum, quo cum viro suo manserat, congruit : nam propter dominicæ privilegium majestatis, quo in carne versatus docuit, in signum perfectionis simplex septem annorum est numerus expressus : aridit etiam Ecclesiæ mysteriis Anna, et gratia ejus interpretatur, et filia Phanuelis, qui facies dicitur, et de tribu Aser (id est, beati) descendit (Bened. ap. Th. Cat. aur. in Luc. ii).

hado modelo de pureza que todos debemos imitar y practicar en cualquiera de los tres estados en que nos halleemos. Es un modelo perfecto para los jóvenes de ambos sexos, que deben estar persuadidos de que lo mas precioso que al matrimonio pueden llevar es una pureza intacta. Aplicaos por lo tanto, jóvenes cristianos, á evitar con escrupulosidad, todo aquello que pueda, no solo deshonoraros ante vuestros semejantes, sino ante el mismo Dios, huyendo de toda cita en lugar solitario, de toda conversacion peligrosa y rechazando todo deseo ó pensamiento deshonesto <sup>1</sup>. Si obráis de otro

1. *Habia vivido siete años con su marido con quien se desposara siendo virgen. Meditad bien esta última palabra, jóvenes casaderas, en ella hallase encerrado el elogio mas grande que debéis merecer. Para ser dignas del mismo ¿ que debéis hacer? Pues lo mismo que hacia la mujer de que nos habla el Evangelio, antes de su casamiento, esto es, todo lo contrario de lo que hacen hoy las jóvenes de vuestra edad y condicion; todo lo contrario de esas que afectan orgullo y altanería, pues debéis ser humildes y haceros respetar por vuestra dulzura y humildad, este es el primer carácter de una virgen, corde humilis; las jóvenes del dia gustan de conversaciones inútiles y frívolas que excitan las pasiones; procurad vosotras por el contrario ser castas y graves en vuestra conversacion, verbis gravis; las jóvenes del dia tienen una comezon de hablar que no puedan dominar por nada ni por nadie, vosotras debéis por el contrario, hablar rara vez con los hombres y mucho con Dios por medio de las lecturas espirituales, loquendi paucior, et legendi studiosior: por sus ojos descubren ó dan á conocer las jóvenes del dia un corazon soberbio y orgulloso, corrompido por la lascivia ó lleno de hiel y amargura: la modestia debe verse reflejada en vuestros ojos, y si en tiempos mas venturosos vivieramos el velo ocultaria vuestra faz, nihil lorrum in oculis: si las jóvenes del dia tienen modales libres, los vuestros han de ser reservados, non gestu factior: esas jóvenes marchan con paso estudiado y cadencioso, vuestro modo de andar ha de ser modoso y sin pretensiones ni estudio: la voz de esas jóvenes, esa voz que únicamente debería emplearse en cantar las alabanzas del Señor, es voz de sirena de que se sirven para atraer los corazones de los hombres; vuestra voz no debe cantar mas que cánticos de piedad y no debe envi-*

modo ¿ que responderéis á Dios cuando al juzgar vuestra alma os presente el ejemplo de esa joven judia que á pesar de hallarse privada de las gracias de la nueva ley supo sin embargo conservar intacto el tesoro de su virginidad hasta el dia mismo de sus desposorios?

Vosotros los que vivís en el estado del matrimonio, y que en vez de guardar la castidad conyugal, habláis y obráis como si ignoraseis la fidelidad que se deben los esposos; como os está predicando incesantemente y acriminando vuestra conducta el ejemplo de esa santa mujer de la Sinagoga, que supo usar de los derechos del matrimonio con tan delicada moderacion y tan comedia castidad!

Vosotros tambien viudos y viudas, fijad en Ana vuestra consideracion y contemplad su conducta con la vuestra. Seguramente que no os está prohibido el contraer segundas nupcias. El gran Apóstol, que ha dibujado con mano maestra los deberes de los diversos estados, así lo declara expresamente. De este modo habla á los viudos y á las viudas: *Es un gran bien para los de este estado si en él permanecen: pero si la continencia les fuera muy penosa, que se casen; pues mas vale casarse que condenarse* <sup>1</sup>. Pero advertid que si les es permitido á los viudos casarse de nuevo, se les aconseja, sin embargo, que no lo hagan. La razon de esto es, que los que están ligados por los vínculos del matrimonio, obligados á complacerse mutuamente, se han de ocupar necesariamente de las cosas del mundo y reparten sus afecciones; al paso que los que no se hallan sujetos por dichos vínculos, ocupados únicamente en servir á Dios,

leerse por canciones infames que la voluptuosidad é intemperancia ha multiplicado de tal modo, non vox petulantior; en una palabra, vuestro exterior debe dar á entender que poseéis un alma dulce, sencilla, dócil, tímida para cuanto es pecado y sobre todo para aquello que hiera la hermosa virtud de la pureza. Virgenes del Señor, ahí tenéis las reglas que os da el gran San Ambrosio. *De Virginitate*. lib. 2. He ahí las virtudes de que el Espíritu Santo hace el elogio, con una sola palabra, de la profetisa Ana: *á virginitate sua*. (Thiebault; *hom. sobre el Evang. en la oct. de Nav.*)

1. I. Cor. vii, 8 y 9.

no piensan mas que en aquello que á Dios es agradable, santificando de este modo su cuerpo y su alma<sup>1</sup>. No nos hagamos sin embargo, ilusiones. Verdaderamente es mucho mejor y mas perfecto permanecer en el estado de viudez que no el volverse á unir con los vínculos del matrimonio. Mas esto ha de ser con la condicion indispensable de vivir en dicho estado como vivió la santa mujer de que tratamos; es decir, no en la ociosidad, sino en un asiduo y constante trabajo; no entregados á la molicie, sino á los ayunos y ejercicios de penitencia; no gustando de inútiles y vanas conservaciones, sino en la oracion constante y no interrumpida; no en el trato del mundo, sino visitando las iglesias. Si obramos de distinto modo, aunque vivamos en un estado propio de la santidad, nos condenaremos miserablemente. Ay! cuantos viudos y viudas, se encuentran por desgracia que no permanecen en el estado de viudez sino porque en él se hallan mas aptos para llevar una existencia mas libre, ociosa y voluptuosa<sup>2</sup>; Ah! Viudos y viudas, conside-

1. I. Cor. vii, 32-34.

2. Plurimæ idcirco viduitatem eligunt, non ut laxioris vitæ occasiones amputent, sed ut eas magis incendant, ut scilicet majori cum auctoritate omnia gerant, liberiusque seipsas voluptatibus tradant (S. Joax. Chrysost. Hom. 13 in ep. 1. ad Tim. — Cuan difícil es el encontrar esas viudas de que habla S. Pablo, viudas que verdaderamente desconsoladas después de perder á aquel á quien únicamente les era permitido amar, forman la firme y santa resolucion de no tomar ya mas esposo que aquel que no puede serles ya arrebatado!; Cuan raro es en nuestros tiempos el encontrar viudas que siguiendo los consejos de S. Pablo, pongan su esperanza toda en Dios solo y pasen los dias y las noches en oracion! Considerase ahora el estado de viudez como una cosa que debe desearse, como un estado feliz en que libre de todo yugo no tienen que pensar las que así se hallan mas que en contentarse á sí mismas. Las reuniones, las partidas de placer, las conversaciones alegres son la parte de esas viudas mundanas que no piensan sino en la diversion y el placer: atraen hácia sí la gente por medio de complacencias que nadie les prohibe; el yugo en que han vivido les hace comprender mas vivamente las dulzuras de la libertad. El lujo, la alegría, los festines:

rad la conducta de la profetisa Ana, inspiraos en su ejemplo y vivid como ella continentés en el cuerpo y en el alma, no frecuentando mas que la casa de Dios y su trato. Consideremos todos á la profetisa Ana cada uno en nuestro estado é imitemos fielmente su pureza. Imitemos tambien

II. Su *recogimiento*. — Señálanos el Espíritu Santo esta segunda virtud de la profetisa Ana cuando nos dice: *No salia del Templo*. Pretenden algunos autores que dentro del recinto del Templo de Jerusalem habia algunas habitaciones ocupadas por vírgenes ó viudas, las cuales se empleaban en el servicio del Templo y pasaban su vida en la práctica de las buenas obras. Créese que Ana era una de estas viudas, así como Maria, que debia ser Madre de Dios, habia sido desde el dia de su presentacion en el Templo hasta aquel en que se desposó con José, una de aquellas vírgenes. Creen otros que esta santa viuda sin vivir en el recinto del Templo permanecia en él constantemente; y aun parece que el Evangelista ha querido expresar esta misma idea al decir: *No salia nunca del Templo*<sup>1</sup>.

nada se omite de todo lo que puede atraer gente y arrastrar tras el placer. En vez de llorar en un estado en que segun S. Pablo, es un estado de desolacion, comienzan las viudas apenas entran en él á vivir, á respirar, á contar los dias; jamás sintieron mas vivos deseos de divertirse que desde que se hallan en el estado, segun ellas, mas feliz de su vida. Abren los ojos esas viudas que el placer ciega y escuchan si es posible la terrible amenaza de S. Pablo; tal vez sea suficiente para que entrando dentro de sí mismas cambien por completo, si es que no se han endurecido todavia: *La viuda que pasa su vida en los placeres*; no dice S. Pablo, que pasa su vida en el crimen, sino *la viuda que pasa su vida en el placer está muerta aun cuando parezca viva*. Está muerta, porque se sale de su estado, que es un estado de llanto y desolacion, y se entrega por completo á los goces y placeres del mundo (Lambert, hom. Dom. en la oct. de Nav.).

1. *Non discedebat de templo*. Ostendi potest cur templa suo tempore diligenter sint frequentanda. 1.º Propter orationem fructuosius peragendam, ad quantum ipsa templi sanctitas et reverentia magis excitat, tam etiam conjunctio allorum hominum non parum conducit, juxta

Sea lo que fuere, habitase ó no en el Templo ó su recinto, lo cierto es que esta santa mujer no salia de él fomentando de este modo el recogimiento que formaba el agrado de su vida. Ciertamente que no nos es posible pasar el día en la Iglesia al pié de los altares en donde parece como que se impone el recogimiento y en donde sobre todo se practica mejor que en parte alguna; Cuantas personas hay, sin embargo, que no van á la Iglesia todo lo que pueden y que prefieren el bullicio del mundo al silencio del Santuario! Pero aquellas personas que se encuentran imposibilitadas de

illud Christi, Matth. xviii: *Si duo consenserint*, etc. 2º Propter verbum Dei fructuosius audiendum; quia in templo velut loco nativo magis benedictio sperari potest; et præterea cum majori præparatione et applicatione proponitur. 3º Propter sacramentorum frequentationem, quæ in templo ut proprio loco liberaliter, nec sine magno fructu et profectu animarum dispensatur (Lohner, *Biblioth. Index concion. dom. inf. oct. Nativ.*). — Ex occasione thematis: *Non discidebat de templo sejunctis et observationibus serviens*, potest ostendi, cur oratio in templis magis, quam aliis locis, sit peragenda. Nimirum 1º quia Deus propter preces Ecclesie in consecratione adhibitas facilius exaudit, ut in templo Salomonis propter hujus preces promisit. 2º Quia multorum preces ibi conveniunt, atque adeo, si, ubi duo vel tres convenierint, omnia impetraturos dixit Christus, multo magis, si tam multi conveniant, impetrabunt quod volent. 3º Quia per mutuum exemplum se inflant ut olim seraphim ab Ezechiel vidi, alii se percutientes ad preces ardentius fundendas. 4º Quia sanctorum patronorum templi intercessio conjuncta non modicum precibus pondus adjicit (Id. *ibid.*).

1. Frequentar el lugar santo es una de las prácticas mas recomendadas por la religion. Podemos honrar á Dios, alabarle é invocarle donde quiera que nos hallemos; de cualquier parte que se levanten nuestras súplicas, Dios se digna oír las; pero las que se le dirigen desde el templo consagrado especialmente para este objeto le son mas agradables. Dios está en todas partes y en todas partes nos oye, pero en la Iglesia reside en cuerpo y alma. Desde el templo se levanta la oracion comun y las súplicas que el Señor se complace en escuchar favorablemente; en medio de los que en su nombre se hallan reunidos es donde el Se-

ir á la Iglesia por estar ocupadas en las labores del campo ó en el trabajo del taller, no por eso están dispensadas de tener recogimiento. No pueden retirarse á la Iglesia pero pueden retirarse á su corazon. Y no solo pueden sino que deben hacerlo. Dios en efecto, viene y habla en el silencio del corazon del mismo modo que se ma-

ñor gusta permanecer, segun El mismo lo declara. *Matth. xviii, 19 y 20.* Todo en el lugar santo contribuye á que nuestras oraciones sean mas fervorosas y por lo tanto mas eficaces; todo lo que allí nos rodea recuerdanos los beneficios del Señor y nuestro deber. El justo no entra en el templo sin decir interiormente como Jacob: *¡Cuan terrible es este lugar! verdaderamente que esta es la casa del Señor y la puerta del cielo!* Gen. xxviii, 17. No debía el pecador presentarse en el templo sin recordar el precepto divino: *Temblad en presencia de mi santuario; yo soy el Señor.* Levit. xxviii, 2. — A su asiduidad en frecuentar el templo debió la profetisa de que nos habla el Evangelio, la envidiable dicha, el honor insigne á que aspiraba desde su infancia y que no debía alejarse hasta su vejez; honor y dicha negados á las precedentes generaciones, y que consistia en ver al Mesias, objeto de los oráculos de los profetas, de los deseos de los hijos todos de Israel durante tantos siglos. Acércase la profetisa Ana á este augusto Niño, cuando Simeon estrechándole entre sus brazos predica su destino y el de su Madre. Si esta santa mujer no hubiera tenido la costumbre de ir diariamente al Templo, hubierase visto privada de tan inefable consuelo. ¡Ay! cuantas, cuantas lágrimas debe arrancar en nosotros esta idea si la aplicamos á nuestro modo de obrar! Cuantas lecciones hubieramos tenido, si asistiésemos al templo, que nos hubieran preservado de muchas faltas; cuantas exhortaciones hubieran excitado nuestra debilitada piedad; que de buenos ejemplos que hubieran sostenido nuestra debilidad; cuantas gracias que nos aguardaban en el templo han sido inútiles ó estériles para nosotros porque no acudimos á buscarlas. Tal ejercicio de piedad, tal oficio público, tal sermón, á los que nuestra indiferencia si no un sentimiento mas culpable, nos ha hecho no asistir, eran tal vez las circunstancias que Dios habia escogido y que destinaba, en su misericordia, para que fuesen en nosotros principio de mas abundantes gracias. (La Luzerna, *Explic. de los Evang. dom. en la oct. de Navidad*).

nifestó en el Templo á la viuda Ana ¿ No es evidente que si Ana no se hubiese encontrado en el Templo al penetrar Maria con su divino Hijo Jesús, no hubiera tenido esta dichosa viuda el consuelo de ver al Mesías y darle gloria? Pues del mismo modo, si no nos encontramos en el retiro de nuestro corazón cuando Dios venga á visitarnos y á fortalecernos por medio de las inspiraciones de la gracia pasará Dios sin darnos nada y perderemos los dones que aparejados nos traía. Tomemos tambien en esto por modelo á la profetisa Ana, y no salgamos jamás, ya que no del Templo, al menos del retiro de nuestro corazón. De este modo practicaremos el recogimiento del modo mas excelente y recogeremos al propio tiempo los frutos. Examinemos ahora

III. *Su Mortificación.* — Nos dice tambien el Evangelio que Ana servia á Dios *de dia y de noche con ayunos*. En vez de entregarse como tantos viudos y viudas de nuestros tiempos, á una existencia dulce y apacible, en lugar de concederse toda clase de satisfacciones no rehusandose ningun gusto, nuestra viuda se impone á sí misma un género de vida muy diferente. Persuadida de que el cuerpo, como enseñó mas tarde S. Pablo, debe ser esclavo y no esclavizar al alma <sup>4</sup>, Ana le sujetaba al espíritu por medio de toda clase de mortificaciones y especialmente por continuados ayunos. Este fué uno de los principales medios de que se valió para conservar intacta su pureza durante su vida toda. Sabia Ana que el ayuno, y en general toda mortificación, no solo es el remedio del pecado sino un preservativo. Es evidente que aquel que rehusa aun los goces licitos y permitidos, está mucho mas lejos de saltar la valla del pecado que aquel que de continuo anda á su alrededor, concediéndose todo lo que no está estrictamente prohibido. Este por poco que vacile caerá en el pecado.

Tanto ó mas que Ana, tal vez, conocemos nosotros estas verdades. Pues ¿ quien de nosotros ignora que el Evangelio no predica mas que mortificación, combate, lucha, hacernos violencia y renun-

4. I. Cor. ix, 27.

ciar á muchas cosas? En el Evangelio se nos dice que *la puerta del cielo es muy estrecha*<sup>1</sup>, que no se puede penetrar á través de la misma sino haciendo grandes esfuerzos; en el Evangelio se nos dice que *el reino de los cielos no es sino para aquellos que á sí mismos se hacen violencia*<sup>2</sup>; en un lugar se nos ordena expresamente que *no tratemos de contentar ó satisfacer nuestra sensualidad, accediendo á sus desordenados deseos*<sup>3</sup>; en otro lugar se nos dice que *los que viven segun la carne no pueden agrandar á Dios*<sup>4</sup>, en otro, *la corona no es sino para aquel que combate*<sup>5</sup>; en este pasaje los cristianos se comparan á soldados que deben permanecer siempre con las armas en la mano<sup>6</sup>. Iluminados por las evangélicas enseñanzas y alentados con el ejemplo de la santa viuda Ana, no despreciemos el deber de la mortificación, cumplamos mas bien con el mismo, con valor segun nuestro estado y condiciones. Ya lo sabeis, en efecto, son muy diversas las clases de mortificación que podemos imponernos segun la edad en que nos encontremos, el estado de nuestra salud, de nuestra fortuna, de nuestra posicion social, etc. etc.

IV. *Su piedad.* — La bienaventurada Ana no se limitaba para conservarse pura, con vivir en el recogimiento y practicar la mortificación; añade el Evangelio que *servia á Dios de dia y de noche... en la oracion*, Rogaba á Dios dia y noche porque dia y noche necesitaba sus auxilios. Necesitaba el auxilio de Dios para mortificar, y se mortificaba para por medio de la mortificación quedar dueña absoluta de su cuerpo y conservarse pura.

¿ Acaso no tenemos nosotros tambien necesidad de rogar dia y noche? ¿ No tenemos acaso mas necesidad que la misma Ana? Esta santa mujer pasaba su vida en el Templo, en el cual no era fácil encontrar ocasiones de pecar; nosotros vivimos en medio del bullicio del mundo, que está puede decirse *engolfado en el mal*<sup>7</sup>, segun se ex-

1. Mat. vii, 14.

2. Mat. xi, 12. — 3. Rom. vi, 12. — 4. Rom. vii, 8. — 5. II Tim.

6. — 6. II Tim. ii, 3.

7. Joan. iii, 19.

presa S. Juan. Si dudamos de la necesidad en que estamos de rogar sin descansar, recordemos que el mismo Señor nos lo ordena así cuando dice que es preciso *rogar siempre y no cansarse de rogar*<sup>1</sup>. El apóstol S. Pablo escribiendo á los primitivos fieles les dice expresamente: *Rogad sin cesar*<sup>2</sup>. Por eso nosotros debemos, no solo rezar á menudo, sino rezar sin cesar. Rogando sin cesar, rogaremos todo cuanto necesitamos rogar.

¿Mas como rogaremos siempre y sin cesar? Nuestra piadosa viuda Ana de la que se dice que *servía á Dios día y noche... en la oracion*, no hacia acaso mas que estar de rodillas pronunciando oraciones, sin llevar á cabo otros trabajos, ni aun comer ni dormir? Nada de eso: nuestra piadosa viuda cumplia con todos los deberes y actos propios de la vida, pero los cumplia teniendo siempre á Dios como principio, medio y fin de los mismos, obedeciendo en su cumplimiento las órdenes de Dios y glorificandole. ¿Queremos nosotros servir tambien á Dios como Ana durante el día y la noche en oracion? ¿Queremos *rogar siempre*, queremos *rogar sin interrupcion* como nos lo ordena el mismo Jesús? Ofrezcamosle á Dios, nuestros actos todos y nuestras penas y trabajos y en todo aquello que ejecutemos propongamonos como fin último el complacerle, obedecerle y darle gloria. Obrando de este modo imitaremos la piedad de Ana y cumpliremos con el precepto de la oracion continua<sup>3</sup>. —

1. Luc. xviii, 1. — 2. I. Tess. v, 17.

3. Pulchre S. Chrysostomus, hom. 42 ad Populum, orationem nocturnam commendat; « Vide, ait, stellarum choream, altum silentium, multam quietem, Dominique tui dispensationem admirare. Anima tunc est purior, levior et subtilior, magis sublimis et agilis. Ipse tenebrarum multumque silentium ad compunctionem inducere possunt. Si vero oculum respexeris, sideribus tanquam innumeris quibusdam oculis distinctum, » etc. Et post nonnulla: « Flecte genua, gemo, Dominum tuum ora tibi fieri propitium. Plus nocturnis placatur orationibus, cum quietis tempus tu luctuum tempus facis. Regis memento qualia verba dicebat: *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo.* Quantumcumque sis delicatus, non

La quinta virtud de Ana que el Evangelio presenta á nuestra consideracion es.

V. *Su perseverancia*. — No se contenta Ana con ser pura recogida, mortificada y piadosa solo durante algunos meses ó años. Cuando tuvo la inefable dicha y consuelo de ver con sus propios ojos al Hijo de Dios, contaba ochenta y cuatro años. Durante esta larga existencia Ana practicó siempre la castidad en los diversos estados de su vida, soltera, casada y viuda, en los cuales se encontró; siempre durante su vida practicó el recogimiento y la mortificación; siempre se habia entregado constantemente á la oracion; siempre, en una palabra, su principal y único afan habia consistido en agradar á Dios y santificarle. ¡ Que perseverancia mas digna de admiracion! ¡ Y de que modo fué recompensada! Mientras que el divino Redentor de los hombres al venir al mundo, deja á la mayoría del pueblo de Israel ignorar su venida aun viviendo en medio de ellos, descubrese á la piadosa viuda del mismo modo que

es illo delicatus; quantumcumque sis dives, non es ditior Davide, qui rursus dicebat? *Media nocte surgebam ad confitendum tibi super judicia justificationis tue.* Sic Christus diem dabat predicationi, noctem orationi. *Erat enim per octiduum in oratione Dei*, Luc. vi, 12. Sic et Paulus, ut patet Act. xvi, 15; et II. Timoth. i, 3. Sic et S. Antonius, S. Hilarius ceterique anachoretæ; quin et Ecclesia, ut patet ex Nocturnis, quæ etiamnum monachi noctu decantant (GORN. A LAP. Comm. in Luc. II, 37). — *Jejunium et observacionibus serviens die ac nocte.* Ostendi potest, quomodo oratio fructuosa et efficax fieri queat, nempe per sequentia tria media. 1º Si cum jejunio conjungatur, maxime cum universali, seu abstinencia a peccatis; tunc enim locum habet illud S. Joannis i, 3: *Filioli, si cor nostrum, etc.* 2º Si per Christum, B. V. et sanctorum merita fiat, eorumque oracionibus uniat; hoc enim per verbum *observacionibus* innuitur, et ab Ecclesia docetur, dum omnes fere orationes per Christum Dominum nostrum claudit. 3º Si constanter cretur, ut Anna prophetissa exemplo suo docuit, et Christus hortatus est. Luc. xviii, 1: *Oportet semper orare, et non deficere* (LOANNE, Biblioth. Index concion. Dom. inf. oct. Nativ.).



se descubre y da á conocer al santo anciano Simeon, y gustan ambos de la inefable dicha y consuelo de contemplar su Humanidad Santa.

¿ Podemos nosotros gloriarnos de que nuestra perseverancia sea igual á la de Ana ? ¡ Desgraciadamente lo dudo mucho ! ¿ Quien de entre nosotros puede decir que ha observado siempre fielmente la castidad propia de su estado ? ¿ Quien de nosotros puede ostentar una vida pasada toda entera en el recogimiento y en la oracion ? ¿ Quien será el que podrá decir que su vida ha sido una oracion continua ? Y sin embargo es necesario, para ser verdaderos cristianos que pudiesemos decir eso de nosotros. No basta el servir á Dios á intervalos, olvidándole de cuando en cuando para servir después al demonio ; una de dos, el mundo ó las pasiones. Es preciso servir á Dios todos los dias y en todos los instantes, lo mismo que El nos colma de beneficios sin cesar. A la perseverancia con que Dios nos colma de beneficios, respondamos al menos con nuestra perseverancia en amarle, servile y glorificarle. ¿ Podemos suponer que una persona favorecida se cansa de ser agradecida, cuando su bienhechor no se cansa de favorecerla ? ¡ Qué ingratitud mostraría dicha persona si obrara de distinto modo ! Pues bien tan ingratos seríamos nosotros como ella si nos cansáremos de servir á Dios, obedecerle y amarle.

Mas no es esto todo. Además de ser ingratos para con Dios, no sirviéndole con constancia, nos precipitaríamos inevitablemente en la eterna condenacion. Está escrito en efecto : *Aquel será salvo que haya hasta el fin perseverado*<sup>1</sup>. Luego como no hay mas que el cielo ó el infierno, aquel que no vaya al cielo irá al infierno ; y puesto que al ciego no irá sino aquel que haya perseverado el que no haya sido perseverante en el bien irá necesariamente al infierno. ¿ No esta una verdad decisiva que nos debe impulsar á tomar ejemplo de la perseverancia de Ana ? Pero todavia queda una virtud que debemos imitar en la profetisa, y es

1. Matth. xxiv, 13.

VI. *Su celo*. — No contenta con el placer que produce el servir á Dios fielmente, no contenta con el placer que experimenta al ver con sus propios ojos al Hijo de Dios, quiso Ana que esta felicidad y alegría se dice hiciesen extensivas á todo el mundo. *Esta mujer*, nos el Evangello, *habiendo llegado á la misma hora, és decir, á la hora en que Jesus era presentado en el Templo y en que el santo anciano Simeon acaba de profetizar sus destinos, se puso á glorificar á Dios y hablaba de este Niño á todas las que esperaban la redencion de Israel* ; Que celo y que entusiasmo ! El deseo de que Jesús sea conocido y amado supera en Ana la reserva y timidez naturales en toda mujer y se pone á hablar de este Niño dándole á conocer, como verdadero Mesias, á todos aquellos que esperaban la redencion de Israel<sup>1</sup>.

1. *Et loquebatur de illo*. — Domino Christo, quem presentem habebat, q. d. Anna non tantum Deum laudabat, sed et alii concionabatur ac depradicabat Jesum, asserens eum esse Christum, hortansque omnes ut in eum crederent. Hinc patet Christum esse Dominum, id est Deum. — *Omnibus qui expectabant redemptionem Israel*, — faciendam per Messiam, hoc est, qui expectabant redemptorem Christum, qui Israelem, id est populum fidelem in se credentem redimit a peccato, morte, satana, gehenna omnique malo. — Allegorice : Christus natus tribus tripliciter apparuit. *Primo*, pastoribus indice angelo ; *secundo*, Magis indice et duce stella ; *tertio*, Simeoni et Annæ indice Spiritu Santo. Simili modo Deus homines quosdam docet per angelos, alios per miracula accedente predicatione, tertios per illuminationem internam Spiritus Sancti. Rursum pastores viderunt Christum natum, sed Magi adoraverunt, Simeon vero et Anna senes eum amplexi sunt. Sic et nos Christum *primo*, agnoscimus ; *secundo*, adoramus ; *tertio*, ubi in virtute non pueri, sed senes fuimus, binis amoris brachiis amplectemur. Ita Janzenius (CORN. A LAP. *Comm. in Luc. II, 38*). — Entre los que oyeron el discurso del santo anciano y las palabras de la piadosa profetisa, hubo muchos que ni siquiera fijaron su atencion y que los consideraron como sueños de engañada credulidad ó como delirios de la débil vejez. Hay que convenir, sin embargo en que hubo algunos que creyeron y en los cuáls la venida del Mesias, objeto de sus esperanzas, impresionó vivamente. Pero al parecer esta impresion de los primeros momentos

*A todos los que esperaban la redencion de Israel.* Consideremos atentamente estas palabras. Por muy vivo que sea el celo de Ana, no se deja sin embargo, arrastar por la ciega impremeditacion sino que desde el primer momento se nos presenta regulado por la prudencia. Ana, en efecto, no habla del Niño Jesús sino á aquellos que esperaban la redencion de Israel.

Aprendamos, pues, de Ana á ser á un mismo tiempo celosos por difundir el reino y gloria de Dios y prudentes en nuestro celo. No diriamos verdad al decir que amamos á Dios si no procurasemos dar á conocer ese Dios á nuestros semejantes ¿ Cual es el hijo que amando á su padre no se goce de verle considerado y querido ? ; Cuantos hay que no conocen ni aman á Dios á pesar de hallarse el mundo lleno de su presencia y beneficios ! Siempre pasa con Dios lo mismo que con el Niño Jesús acaciaera en el Templo de Jerusalem, en el que únicamente dos ancianos Simeon y Ana le reconocen : Dios queda siempre desconocido por el mayor número de los hombres. Así pues, como Ana se apresura en dar á conocer á Jesús, del mismo modo nosotros, que tenemos la dicha de conocer á Dios, debemos esforzarnos en darle á conocer á los que le desconocen, hablandoles segun las circunstancias, ya de los prodigios de su omnipotencia, ya de las maravillas de su infinita bondad y misericordia, ya de los rigores de su justicia inflexible. Mas al propio tiempo que no debemos cesar ni por un solo instante de ser prudentes en nuestro celo y al propio tiempo que procuremos dar á conocer á

no debió dejar impresas profundas huellas ; en la Historia Santa no encontramos, en efecto, nada que nos pruebe lo contrario y con razon podemos creer que esa impresion desapareció casi tan pronto como se habia formado. Asi sucede generalmente con el anuncio de las grandes verdades de la religion. La mayor parte de los hombres no los observan, ó bien cierran sus oidos para no oír estas verdades, otros las escuchan, pero las olvidan en seguida ; y los piadosos sentimientos que en nosotros hacen nacer mueren apenas son concebidos. (La Lucerna, Expl. de los Evang., dom. en la oct. de Navidad).

Dios, evitemos todo lo posible el ser causa que de El se blasfeme. Obtendremos dicho resultado, generalmente, no hablando de Dios mas que con aquellos que sabemos que están dispuestos á ello.

En cuanto á los impíos declarados, generalmente hablando, lo mejor es limitarse á rogar por ellos. Si no han colmado ya la medida y tasa de sus iniquidades, Dios les proporcionará ocasiones inesperadas de salvacion, y es mas prudente el esperarlas, anticipandolas cuanto se pueda por medio de la oracion.

*Conclusion.* — La puerza, el recogimiento, la mortificacion, la piedad, la perseverancia y el celo, tales son las mas hermosas y necesarias de todas las virtudes que el Evangelio presenta á nuestra consideracion en este dia para que las admiremos en la persona de la profetisa Ana, proponiendonos al propio tiempo su imitacion. Tratemos, por lo tanto, que sean estas virtudes que en dicha viuda descubrimos el objeto ordinario de nuestro pensamiento y reflexiones, esforzandonos por hacernoslas familiares. Y así como á la profetisa Ana la hicieron mercedora de contemplar en este bajo mundo al divino Jesús en carne mortal, tambien nos merecerán á nosotros que le contemplemos un dia en el cielo en su gloria inmortal. Amen.

## DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

### CUARTO DISCURSO.

#### **Regreso de Maria y José, crecimiento é infancia de Jesus.**

#### **I. Las lecciones del regreso. — II. Necesidad del crecimiento espiritual.**

Dejando aparte, hoy por hoy, la exposicion de los grandes y terribles misterios que recuerda el Evangelio de este dia, y que han sido ya explicados, además, en los anteriores discursos, quiero en el presente fijar vuestra atencion en una circunstancia de las mas sencillas y naturales en apariencia, pero que como todos los hechos